

Capítulo 32 - Liderazgo - La Leyenda de William Oh

William Oh tomó el control de la primera coalición multi-especies de la Torre al derrotar al príncipe dragón en combate singular. Una vez sometida esa criatura magnífica, las otras especies se alinearon bajo la bandera de la Mano, uniéndose en un solo propósito:

Conquistar el mundo.

“De ninguna manera,” dijo Loth, haciendo un gesto con la mano como si cortara el aire. “Los kobolds son criaturas odiosas, sucias y desagradables, con un coeficiente intelectual a temperatura ambiente. Lo único que les salva es su afición por las buenas trampas.”

Las cejas de Carrie se levantaron al ver cómo Loth criticaba a su propia especie.

“¿Y si pregunto...de manera ‘amable’?” preguntó Will, sacando la Larva de Avispa Bala de debajo de su camisa.

Loth respiró con sorpresa, casi alcanzando el ejemplar de avispa bala con la mano, antes de acariciar su barba escamosa y pensativo.

“¿Una especie de soborno, eh? ¿De qué clan dijiste que eran?”

“Olvidé preguntar.”

“¿De qué color son?”

“Mixto.”

“¿En serio? Deben ser marginados. ¿Podemos euthanizarlos cuando terminemos? Nadie sabrá que estuve aquí.”

“¿Qué significa la palabra ‘Youth-a-nize’?” preguntó Will. “¿Hacerlos más jóvenes?”

“Es una técnica para acabar con animales particularmente enfermos, o en este caso, estúpidos.”

“Preferiría no hacerlo,” dijo Will. Matar personas después de dirigirlas no parecía una buena idea.

“Lo harás al final, te lo garantizo.”

“¿Es un sí?” preguntó Will.

Loth suspiró. "Sí, está bien. Dame esa araña."

Will se lo entregó, y Loth desenroscó el cristal, extrayendo la larva con cuidado. La sostuvo frente a la Torre, como si brindara en honor a los dioses.

De inmediato, un destello de luz hizo desaparecer a la avispa bala.

"¿Y tú? ¡¿Qué obtuviste?!" preguntó Will, ansioso por ver la habilidad mejorada de su compañero del grupo.

"¿Ves esa roca?" preguntó Loth, señalando.

"Sí."

Loth extendió la mano hacia su segundo barril, arqueando de forma imperiosa una garra negra.

¿De dónde sacó un segundo barril?

Un escarabajo negro, parecido a un trozo de obsidiana, salió disparado del barril, y en un instante, Loth apuntó hacia la roca. Will percibió las fluctuaciones en el Miasma a su alrededor, mientras alguna especie de potenciador invadía al insecto.

Las alas del insecto se alargaron sutilmente, su brillante cuerpo negro parecía volverse más grueso, justo antes de lanzarse hacia adelante creando una ráfaga de aire que Will pudo sentir.

"¡Santo—"

¡Crash!

La roca se partió en dos, dejando un orificio del tamaño de una moneda en el centro.

El escarabajo volvió a posarse en el dedo de Loth, su efecto de potenciación disipándose.

"Mi clase siempre careció de una opción de daño directo. La sacrificio de la avispa bala permitió orientar a Maestro del Vivario en una dirección más agresiva, sin perder habilidades anteriores."

Miró hacia arriba, al encuentro de la mirada de Will, mientras el escarabajo saltaba de la punta de su garra para volver a su hogar de ceniza.

"Gracias."

"De nada. Paciencia, que de todas maneras te iba a dar el insecto," respondió Will con una sonrisa nada sincera.

"Lo supe. Para mi próximo sacrificio, tendremos que estar atentos a los Ripleys."

"No sé qué son esos," dijo Will con desinterés.

“Tienen un agujijón que pone huevos en el pecho. Los huevos eclosionan, se abren camino y devoran tu cadáver.”

“¡Dioses buenos!” exclamó Will, mientras Carrie parecía ponerse pálida.

“Lo siento, es—” empezó Loth a disculparse, pero Will lo interrumpió.

“¡Eso es una construcción increíble! ¡Tú, Loth, eres un genio! ¿Cómo funcionará?” preguntó Will, apartando a los monstruos y el límite de tiempo para concentrarse en sus habilidades preferidas. Algo que deseaba desde los doce años.

“Si mi intuición es correcta, mejorará mi ataque de daño directo para que pueda proliferar el insecto que disparé dentro del objetivo, explotando y devorándolo.”

“Me encanta. Sin anotaciones.” dijo Will.

“Eso suena como la cosa más horrible, repugnante, e inhumana que puedas imaginar,” interrumpió Carrie, finalmente tomando la palabra.

“Por eso... nadie me obligará nunca a usarla con ellos.” indicó Loth, con una expresión neutra.

“Maldita sea, hombre,” dijo Carrie, retrocediendo del kobold.

“Muy bien, mantén esa... aura de amenaza,” dijo Will, señalando alrededor de Loth. “Porque estamos a punto de presentarte a los kobolds.” Will señaló hacia la pared. “Solo nos quedan unas horas antes de que salga el día.”

Loth suspiró profundamente. “Dije que sí, supongo. Está bien. Terminemos con esto.”

Al haber recorrido ese camino antes y saber que era seguro, Will pudo guiar a los otros dos de regreso al castillo del señor en cuestión de minutos.

“¡Gran uno!” exclamó el líder kobold, Grak, arrodillándose frente a Loth, seguido rápidamente por los demás kobolds.

La Jibleya observaba, confundida por la actitud cambiante de sus aliados kobolds. Sin embargo, su líder tenía en los ojos una mirada determinada, sabía que Will había tomado el control de la mitad de su grupo al instante, y si quería evitar un conflicto, tendría que seguirle el ritmo.

Loth rodó los ojos ante la reverencia.

“Párate.”

Grak saltó de pie, pero se encorvó sumisamente, evitando el contacto visual con Loth. Loth le enseñó esa palabra.

“¿Cómo supiste que podía controlarlos?” preguntó Loth.

“Eres como tres pulgadas más alto que el más grande, de un color inusual y muy educado.” Will se encogió de hombros. “Constantemente hablas de Fil-oso-fee cuando intento dormir, y estos tipos tienen un vocabulario peor que el mío. Es bastante obvio que eres especial.”

“Hmph.” gruñó Loth.

“¡Por favor, Gran Uno! ¡Concédenos el honor de formar un nuevo clan!” suplicó Grak a los pies de Loth; los otros kobolds se aproximaron, aparentemente buscando acercarse también.

“Ni en tus sueños.”

“¡Con gusto daría mi vida por ello!”

“Lo sé. Por eso dije, ‘ni en tus sueños’ hace dos segundos. ¿No estabas escuchando?”

“No, Gran Uno. ¡Estoy atónito ante la belleza y la fuerza del Gran Uno! ¡El color del Gran Uno, su tamaño!”

“Sí, estoy consciente de mi altura y color.”

“Sigo viéndome bastante bajo,” dijo Will, dándole una palmada en la cabeza a Loth.

La cola de Grak se enderezó, sus labios se curvaron en un gruñido feral que revelaba una boca llena de dientes afilados. Esto fue imitado por los otros kobolds presentes.

Quizá cometí un error.

“Tú no tocas!” ladró.

Loth extendió una mano, haciendo que los kobolds guardaran silencio, esperando con ansias sus palabras. Él suspiró y puso cara de disgusto antes de comenzar a hablar en medio idioma kobold.

“El estúpido humano no sabe lo que hace. Para los humanos, las caricias en la cabeza son como... como... No lo volveré a hacer.”

“Nosotros nos aseguramos de que nunca lo vuelva a hacer. ¡TOMA LA MANO!” gritó Grak, mientras los kobolds a su alrededor se unían en vítores, agitando sus lanzas.

“No.” dijo Loth con expresión neutra.

“¿Matar?” gimió Grak.

“No.” reiteró Loth.

“Está bien, muchachos. Ya tomaron la mano con la que lo toqué. Todo esto pasó la semana pasada, ¿recuerdan?” preguntó Will, mostrando su mano faltante.

“No, pero... ¿lo hicimos? La mano... falta...” frunció el ceño Grak, confundido. Los kobolds se agruparon en un círculo, discutiendo si ya habían cortado la mano de Will o no.

“Buenas noches.” Dijo el líder de Jibleya, ofreciéndole la mano. “Mi nombre es Fond.”

“Ah, un Jibleya. Siempre he admirado la inteligencia y el talento natural de vuestro pueblo para la alquimia. Sabéis, siempre he soñado, en lo más profundo de mi corazón, que si nuestras razas pudieran colaborar, podríamos crear cosas hermosas y mortales juntas.” Afirmó Loth, estrechando la robusta mano del hombre.

“Eso... quizás sea posible.” Respondió Fond, observando a Loth de arriba abajo. “...Gran Uno?”

“Pssh, eso es solo como llaman los kobolds a mí, mi nombre es Loth el Luminario.”

“¿El Loth que publicó el tratado sobre la fuerza mecánica?” Preguntó Fond, con los ojos abiertos de par en par.

“Y la distorsión que las Habilidades producen en las Leyes de la física, sí.” Dijo Loth. “Lo descubrí cuando diseñaba una trampa.”

Fond soltó la mano de Loth y empezó a inclinarse profundamente en señal de respeto.

“¡El pueblo Jibleya estaría encantado de colaborar contigo, Loth el Luminario!”

“El placer será todo mío, estoy seguro,” respondió Loth con gracia.

“Recuerdos... ¡Tomamos la mano, y si Humie toca a Gran Uno otra vez, ¡Que todo él se vaya!” exclamó Grak, regresando a agitar una lanza en dirección a Will.

“Entendido.” Dijo Will con un encogimiento de hombros, sin sentirse amenazado en lo más mínimo.

“Caballeros... hermandad,” dijo Loth, dirigiéndose tanto al pueblo Jibleya como a los kobolds. “Muéstrenme con qué estamos enfrentándonos.”

Los saqueadores cercanos asintieron con entusiasmo, apurándose desesperadamente para cumplir las órdenes de Loth.

“Perdón por llamarte ‘humie tonto’,” susurró Loth mientras sus secuaces correteaban por ahí, discutiendo el mejor lugar para observar a ‘el Gran Uno’.

“Perdón por tocarte la cabeza tan seguido,” respondió Will. “No sabía que eso era típico de los kobolds.”

“No me importa,” respondió Loth con una rapidez algo forzada, encogiéndose de hombros con un gesto demasiado despreocupado.

Will levantó una ceja.

Loth lo miró y empezó a balbucear. “Yo-y mejor voy a mantenerlos bajo control, b-antes de que intenten meternos en alguna trampa mortal sobre-engineerada.”

Loth marchó alejándose, con los hombros rígidos.

“Hmmm.” Will acarició su barbilla. “Quizá esté enfermo?”

“Está colado por ti, ignorante,” dijo Carrie, dándole un golpe en la nuca.

Por un momento, le costó a Will procesar esa información y, al final, se dio cuenta de que no tenía referencia alguna, por lo que optó por reprimirla con chistes.

“Nunca he salido con un kobold,” dijo Will, frotándose la barbilla pensativamente.

“Nunca has salido con nadie,”

“¡Tú no me conoces!” exclamó Will.

Carrie ladeó la cabeza y esperó.

“Bien, nunca he salido con nadie,” admitió Will. “Pero eso era una suposición fácil.”

“Te recomendaría no salir con nadie,” intervino Travis. “Por su bien.”

“Ni tú me conoces,” dijo Will.

“No es que sea una gran diferencia. Parece que él está fuera de tu alcance,” opinó Brianna, dejando su silencio para expresar su parecer.

“¿En serio? Tú también, Bri?” preguntó Will.

“No es tanto un insulto. Parece que él está fuera del alcance de todos,” dijo Carrie, observando cómo Loth organizaba a los no humanos. “...En realidad, es algo adorable.”

Eso le recordó a Will que los humanos también tenían que ponerse a trabajar antes del amanecer.

“Bri, ¿puedes llevar a Travis y buscar algo para hornear antes del amanecer? Seguro que en una ciudad tan grande hay miles de kilos de harina por alguna parte. Necesitamos comida de verdad. Empieza por la cocina del castillo. Lleva un kobold contigo para evitar trampas.”

“Eso puedo hacerlo.” Brianna asintió. Travis gruñó y la siguió hacia donde estaban discutiendo cómo agregar trampas a la plataforma de observación de Loth.

“¿Qué estamos haciendo?” preguntó Carrie.

"Estamos saqueando el castillo del padre de Travis mientras él no nos mira."

"Ah." Carrie asintió. "Inteligente."

"Empecemos por la oficina del Señor." dijo Will, "y luego bajamos hacia atrás."

Tomaron una bolsa y comenzaron a llenarla con reliquias invaluables sin preocuparse por la supervisión. A excepción de algunos objetos que permanecían en la estantería, no había mucho más. Will rebuscó en el escritorio del Señor, esperando encontrar anillos poderosos que tal vez hubiera escondido para emergencias.

No, lo único que encontró fueron cartas tontas que detallaban los chismes más jugosos entre los Señores. Quién planeaba invadir a quién, por qué bajaba el precio del oro y cómo arreglarlo. Cosas sin importancia así.

¿Cómo puede caer el valor del dinero? Eso no tiene sentido. Es dinero. pensó Will, mirando con desdén mientras seguía leyendo esas cartas sin vergüenza.

La siguiente era aún más interesante.

Nuestro 'amigo' está tramando algo. Circulan rumores inquietantes acerca de avistamientos de monstruos por todo la Torre. Monstruos extraños que nadie ha visto antes. Que no siguen las restricciones típicas de los Pisos por su nivel de peligrosidad. Envié a un agente a investigar sus actividades en el segundo piso. Demasiado oro, gente y suministros fluyen hacia allí como para que exista alguna razón inofensiva.

Si él está detrás de estos monstruos, necesitas vigilar muy de cerca tu entorno, Reggie. Podría haber encontrado alguna forma de saltarse las restricciones del Sistema sobre el uso de monstruos en guerra, y si son más poderosos que su restricción de Piso... sería una masacre.

Si esto es así, dada tu proximidad, podría aparecer sin aviso en cualquier momento. No soy solo paranoico, tengo montañas de evidencia. ¡MONTañas!

Sé que no lo harás, pero por favor, si en algún momento dudas de tus defensas, ¡PIDE AYUDA! Me sentiría aliviado de proporcionarte lo que necesites. Incluso podría organizar refuerzos como una boda. Podría casar a unos de mis hijos con algunos tuyos para demostrar que mi oferta es de buena fe y, al mismo tiempo, brindar mayor seguridad.

'Inofensivo', tomó una pluma y escribió en su brazo, seguido de 'bypassing' y 'simultáneamente'.

Varias horas de saqueo después, el sol comenzaba a salir y los kobolds los llevaron a un edificio abandonado cuyas entradas habían sido tapiadas, dejando únicamente un agujero en el techo para entrar.

Las vigas del edificio ofrecían una vista excelente de la calle, dada la desconexión entre la pared y el techo, originalmente pensada para ventilación, pero igual de útil para espiar la calle.

La calle se volvía gradualmente más brillante y anaranjada a medida que el sol rojo de humo ascendía.

Estuvieron allí, en las vigas de su casa abandonada, sin atreverse a moverse, mucho menos a respirar, mientras las Sombras salían a jugar.

“Ahí,” susurró Grak, señalando con una garra, con voz apenas audible. “Llega la Sombra.”

Will esperó con la respiración en pausa, esperando que la nueva criatura monstrua mostrara su cara horrible, pero un momento después, la criatura apareció a la vista, y era... un joven desnudo de su edad, tambaleándose por la calle con una expresión vacía en el rostro.

¿Será la causa del Aspirante? pensó Will, frunciendo el ceño.

“¿Es un cambiaformas?” susurró Loth.

“Sí, Gran Uno. Aún dormido. Mostraremos.”

Un par de Kobolds saltó desde un callejón frente al joven atontado.

La expresión de desconcierto desapareció en un instante, seguida de una muestra de odio puro que parecía brotar de sus cejas y recorrer todo su cuerpo, y...

Will tuvo que apretar la mandíbula para evitar quedar sin aliento por la sorpresa al ver cómo extremidades y torsos explotaban desde cada centímetro del cuerpo de aquel joven, extendiéndose hasta diez pies en todas las direcciones, formando un enredo de extremidades que comenzó a correr tras los dos kobolds con una velocidad extraordinaria, las cientos de extremidades arañando el entorno en busca de tracción a medida que pasaban.

—Veo de dónde sacaron su nombre —pensó Will.

—¡ZIIIP!

Una serie de gruesos cables salió envuelta de las paredes cercanas, cortando por completo docenas de extremidades, pero, lo que era más importante, logrando mantenerlo en su sitio. Las extremidades amputadas brotaron nuevas, mientras el monstruo bramaba con un rugido que sonaba como cien jóvenes estrangulados al mismo tiempo.

Las paredes alrededor de la criatura se abrieron, revelando orificios llenos de kobolds y jibleya, que procedieron a apuñalar al monstruo en conjunto.

Docenas de lanzas penetraron en la criatura, pero era casi imposible avanzar a través del matorral de extremidades agitadas, y cualquier daño se sanaba en cuestión de segundos.

Finalmente, la criatura cayó cuando uno de los Jibleya vertió un balde lleno de ácido burbujeante sobre su torso, poniendo fin a sus esfuerzos por sobrevivir.

—El sonido atraerá a más. Debemos irnos —dijo Grak.

Asintieron y subieron al techo, desplazándose con rapidez y silencio, hasta regresar al castillo del Señor, inaccesible desde el piso principal.

Una vez que estuvieron seguros para hablar, Will no pudo contenerse y soltó toda la verdad.

—He visto esas cosas antes —admitió Will—. Había una en el Segundo Piso, en una jaula, custodiada por unos pocos Climbing. Y además, era inteligente.

También estaba la carta en el escritorio de Reggie.

Aquí había algo extraño sucediendo.

—¿En el segundo piso? Estas cosas son lo suficientemente duras para pertenecer a la séptima—
—Travis fue interrumpido por algo más importante que ocurrió.

Discutir planes y estrategias era importante, sin duda, pero había cosas que tenían prioridad. Como niñas panaderas, con el cabello atado, cubiertas de harina y vestidas con delantales.

—¡La comida está lista! —anunció Bri, saliendo con un enorme plato lleno hasta el borde con pan humeante.

Pero eso no fue todo. Cada hogaza estaba vaciada y rellena con una especie de estofado espeso, difundiendo por la habitación un aroma apetitoso de grasa, sal, papas y zanahorias.

Gracias a aquel dios que trajo a Brianna hacia nosotros. No soy exigente —pensó Will—. Hice una pequeña oración antes de dirigirme hacia la comida.

Pero no debió haberlo hecho, porque nadie más lo hizo, y en cambio se lanzaron en masa sobre la panadera, atrapando los cuencos de pan a una velocidad alarmante.

Preocupado de no conseguir uno, Will se abrió paso entre la multitud y agarró un cuenco de pan, huyendo con su botín, sujetándolo contra su pecho con su mano buena, con los codos hacia afuera para impedir que le arrebatasen su premio.

Las tácticas que aprendió en el orfanato eran bastante más similares a las de los kobolds que las de Travis y Carrie, quienes miraban con preocupación cómo retrocedía con su cuenco.

Esperaron cortésmente y, al llegar a la fila improvisada, formada por humanos y Jibleya, obtuvieron su cuenco de pan.

Les salió el truco —si no hubiese habido suficiente para compartir, la situación habría sido mucho peor.

Will miró a su alrededor buscando un lugar donde sentarse y comer.

Carrie y Travis se habían acomodado en una conversación en un rincón, y a Will no le apetecía interrumpir.

Los kobolds trataban de obligar a Loth a comer su comida, mientras él insistía en que primero comieran ellos a su gusto. Los jibleya habían formado su propio pequeño grupo en la esquina opuesta, charlando alegremente mientras devoraban sus alimentos. Bri tomó su propio cuenco y se unió a Carrie y Travis.

Will observó en busca de un lugar donde pudiera sentarse. Realmente no pertenecía a ninguno de esos grupos, y lo que era aún más importante, no había un sitio adecuado para que un hombre con un solo brazo se sentara a comer. No había mesas.

¡Oh, hay una silla con reposabrazos planos y elegantes! Podría colocar el cuenco sobre ella sin que se caiga al suelo o manche mis pantalones.

Will subió las escaleras y se sentó, abriendo su mandíbula y comenzando a meterse toda la pieza de pan en la boca. Métaphóricamente.

A la mitad de su ingesta, notó que el ambiente se había quedado en silencio.

“¿Q-qué?” preguntó Will con la boca llena de pan.

“Estás sentado en el trono,” dijo Travis.

Will miró hacia abajo y vio que se encontraba en un estrado elevado, en una silla sumamente decorada con brocado de terciopelo colgando por encima, enmarcando todo lo que hacía en pompa y circunstancia.

Will alzó un dedo, tragó el gran trozo de pan con guiso que tenía en la boca y aclaró su garganta.

“Soy William Oh.”

Revision #1

Created 26 April 2026 08:47:28 by Isabella Rossi

Updated 26 April 2026 08:47:32 by Isabella Rossi